

Jesús María VALDALISO GAGO

BBK (1907-2007): cien años de compromiso con el desarrollo económico y el bienestar de Bizkaia
Bilbao, Fundación Bilbao Bizkaia, 2007, 341 pp.

A comienzos de 2008 apareció el libro de Jesús María Valdaliso *BBK (1907-2007): cien años de compromiso con el desarrollo económico y el bienestar de Bizkaia* que, en edición electrónica, había sido puesto a disposición de los interesados en el otoño del año anterior. Se trata, por consiguiente, de la realización de una “historia de centenario”, cuyo ámbito más extenso viene a cubrir desde el nacimiento de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao hasta la actualidad. En su concreción institucional, la BBK, Bilbao Bizkaia Kutxa, Caja de Ahorros de Bilbao y Vizcaya, es el resultado de la fusión realizada en febrero de 1990 de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de Bilbao y la Caja de Ahorros Vizcaína, fundadas en 1906 y 1920, respectivamente, por el Ayuntamiento de Bilbao y por la Diputación Foral de Vizcaya. Fue la primera fusión de las tres que ese año concentraron las Cajas de Ahorros Vascas en un sistema intraprovincial que, en los meses siguientes, daría también origen a la Caja Vital (Álava-Vitoria) y a la Kutxa (Guipúzcoa-San Sebastián), un proceso muy influido por el gobierno vasco que, no siendo exclusivo, sí tiene matices diferenciales y objetivos claros desde el principio, lo que garantizó su eficacia.

De la observación que figura más arriba, no quisiera que pudiera deducirse una calificación peyorativa del libro. Simplemente, una lógica prevención. Y es que todos sabemos el escaso acierto con el que en numerosísimas ocasiones ha quedado reflejada en un libro la historia de una entidad o de una empresa cuando se ha abordado con este motivo cronológico de los 50, los 75 o los 100 años. Falta de profesionalidad de quien recibe el encargo e imprudentemente lo acepta, iniciativas personales exentas de una adecuada información sobre el sector y desconectadas completamente del mismo, ingerencias de quienes pretenden verse ampliamente reflejados en una historia a la que han sido los últimos en llegar..., en fin, proyectos que han producido generalmente abortos cuyo destino ha sido la ignorancia, ni siquiera el entierro.

No sería pertinente señalar todo lo anterior sin dejar además constancia de cómo pueden resolverse esos inconvenientes, o, al menos, de cómo se han resuelto en el caso que nos ocupa: libertad, profesionalidad y medida. El historiador tiene que disponer de un amplio margen de libertad, debe conocer las peculiaridades del sector y estar versado en la metodología de la historia económica y tiene que hacer un libro proporcional a la importancia de la empresa a la que se refiere y a las exigencias de los posibles lectores.

En la historiografía sobre las Cajas de Ahorros españolas podrían distinguirse tres etapas, aunque las mismas no estén nítidamente separadas en el tiempo. La primera la compondrían un conjunto de iniciativas aisladas que a veces pretenden recoger una amplia información sobre la historia y la evolución del sector —caso de

Braulio Antón Ramírez—, de una zona geográfica —Pedro Voltes— o de determinadas instituciones que, en muchas ocasiones, tienen poca antigüedad y que se abordan desde una posición benefactora, puramente interna y personalista; hay casos de ello que salpican toda la geografía española. La segunda se desarrolló durante la década de los años setenta y primeros ochenta bajo el paraguas del Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros —la antigua obra social de la CECA—, con el apoyo de José María Desantes y el impulso de José López Yepes. En el *Boletín* del Fondo aparecieron abundantes artículos sobre los antecedentes de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad en España, se publicaron varios libros colectivos y revistas o cuadernos específicos, se realizó algún congreso de ámbito internacional y se coordinó la elaboración de numerosas monografías de Cajas que pusieron en sus manos la confección de su propia historia, entendiendo que ésta podía ser testimonio de su trayectoria y aval para mejorar su presencia en el mercado. No puede decirse que todo lo realizado fuera ejemplar o respondiera a las exigencias antes descritas, pero el arsenal de información entonces localizado y publicado no puede ser ignorado, como ha ocurrido en fechas recientes, pretendiendo descubrir unas “Américas” a las que antes habían llegado muchos barcos. La tercera etapa se iniciaría en los años noventa, cuando los profesionales de la historia económica descubrieron que aquellas instituciones heredadas de los viejos Montes de Piedad, que no tenían propietarios y eran difíciles de encuadrar en los parámetros de la economía de mercado, se habían convertido, casi inadvertidamente, en los principales agentes del sistema financiero español. Había, por consiguiente, tema objetivamente importante y oportunidades de trabajo y de edición, de manera que las revistas de historia económica —entre ellas la de la propia Fundación de las Cajas de Ahorros, *Papeles de Economía Española*— abrieron sus páginas a las Cajas y los mejores de nuestros historiadores prestaron su aval a un ámbito empresarial que, con una metodología renovada, ha venido produciendo desde entonces frutos que demuestran ya la madurez de la plantación.

Es lógicamente en este contexto en el que cabe situar el libro de Jesús María Valdaliso, un libro en el que el autor, con un tamaño adecuado, una presentación impecable y una narración fluida, ha construido una historia financiera capaz de ir un poco más allá de los estrechos límites en los que podría situarse la historia interna de una empresa, siempre insuficientes, por muy importante que ésta sea. Pero, además, sobre una empresa de enorme importancia, con un millón de clientes, un volumen de negocio de cuarenta mil millones de euros, la Caja más importante del País Vasco, la novena entre las Cajas españolas por recursos ajenos y por créditos y una Caja que ha cumplido, desde la fundación de la más antigua de las que le sirven de antecedente, los cien años, lo que en el mundo de la empresa no deja de ser un grandísimo mérito y una prueba de buen servicio y confianza que se refleja en una plena madurez.

Contaba Valdalisio con algunos antecedentes historiográficos en la línea del primer bloque al que antes se hizo referencia: encargos realizados con motivo de alguna conmemoración (diez o veinticinco años), trabajos sobre la obra social de alguna de las Cajas, alguna crónica escrita por un empleado distinguido o publicaciones de perfil más periodístico que histórico-económico, que no aportaban demasiada luz para la investigación que ahora se pretendía realizar, lo que lleva al autor a afirmar que “Las cajas de ahorros de Bizkaia y, en general, las cajas de ahorros vascas, son todavía unas grandes desconocidas en el ámbito de la historiografía, tanto en el conjunto de las cajas españolas como en lo que se refiere a su papel dentro de la economía y del sistema financiero del País Vasco”.

En este caso y con el objetivo confesado también por Valdalisio de “incorporar la historia económica de las cajas de ahorros de Bizkaia a esa historiografía pujante sobre las cajas de ahorros españolas”, la primera dificultad ha sido la de encontrar una línea metodológica adecuada al mismo, algo que se complica cuando hay que llevar la historia de dos Cajas nacidas en momentos distintos (1906 y 1920) de manera paralela, independiente pero no desintegrada, hacerlas confluír en el momento de fusión (1990) y conducir las, ya de manera conjunta, hasta el momento en que se cierra el libro (2007). Por cierto que el proceso de fusión, como explica el autor, ha sido largo, contradictorio y cargado de interferencias políticas, como era de esperar en dos Cajas de fundación pública, y tuteladas, finalmente, por un gobierno de perfil claramente intervencionista.

Nos encontramos, en fin, ante un libro concentrado, cuyo contenido hubiera dado para miles de páginas pero que el autor y los editores han querido llevar a un terreno de adecuada medida, un libro cimentado sobre el conocimiento y la historiografía concreta y general previamente existente, muy orientado a la actualidad, que va ocupando progresivamente más atención, y en el que su horizonte es analizar el compromiso de la empresa con el desarrollo económico y social del territorio donde actúa, que es realmente lo que la justifica como tal.

Personalmente me hubiera gustado que el libro contara con un apéndice documental con cuadros evolutivos y comparados de las principales magnitudes de los balances de las Cajas originarias y de la resultante: recursos propios, ajenos, disponible, inmovilizado, créditos, valores, etc. Es algo que estoy prácticamente seguro que el autor ha realizado y que por razones que se me escapan no ha incorporado a la edición final. En cambio, resultan abundantes, claros y didácticos los gráficos que visualmente sitúan al lector de manera muy intuitiva ante el problema que en el texto se está desarrollando. También, una buena selección fotográfica hubiera completado documentalmente la edición. No olvidemos que, afortunadamente, la fotografía no es ya ilustración anecdótica de la historia, sino que forma parte de la historia misma.

Manuel Titos Martínez
Universidad de Granada